

EL ACONTECIMIENTO HISTÓRICO: UNA "EXPERIENCIA POSIBLE"

Julieta Piastro

UNIVERSITAT RAMON LLULL

Partiendo de la crítica a la noción de acontecimiento se llega a la revalorización de la narración histórica como una forma de inteligibilidad de lo humano. Se introduce la narrativa como algo natural y propio del hombre, algo que le proporciona un mayor reconocimiento y comprensión de su propia humanidad. Una historia en donde se recupera al sujeto como centro de interés.

"Lo posible abarca, sin embargo, no sólo los sueños de las personas neurasténicas, sino también los designios no decretados de Dios. Una experiencia posible o una posible verdad no equivale a una experiencia real unida a una verdad auténtica, menos al valor de la veracidad, sino que tiene, al menos según la opinión de sus defensores, algo muy divino en sí, un fuego, un vuelo, un espíritu constructor y la utopía consciente que no teme la realidad, sino que la trata mejor como problema y ficción." Rober Musil

¿Por qué el discurso histórico, ese discurso por excelencia de lo humano se ha alejado tanto del propio hombre? ¿Quién nos ha arrancado de nuestra historia? ¿Quién nos ha ocultado la posibilidad de reconocernos en ella?

La reiterada pretensión de los historiadores por elevar a rango de ciencia su investigación provocó un alejamiento de la historia moderna respecto a la forma expresamente narrativa. Este alejamiento de la narración histórica, entendida como narración de acontecimientos verdaderos, se produjo como una necesidad de superar el simple relato de acontecimientos para alcanzar su explicación.

La revisión de algunas de las críticas formuladas desde el neopositivismo y la historiografía francesa a la noción de aconte-

cimiento, nos acercan al reconocimiento del carácter narrativo de la historia, puesto que es justamente, el debilitamiento del modelo nomológico y la diversificación de la propia idea de explicación, lo que provocó una reevaluación del relato y de sus recursos de inteligibilidad.

Como demuestra Paul Ricoeur en "Tiempo y Narración, la historiografía francesa contemporánea vinculada a la escuela de los "Annales" y el neopositivismo, representan dos ataques al carácter narrativo de la historia y ambos convergen en la crítica a la noción de acontecimiento. El ataque de la historiografía francesa, procede del desplazamiento del objeto de la historia; del individuo agente al hecho social en su totalidad. En el neopositivismo, el ataque se origina de la ruptura epistemológica entre la explicación histórica y la narrativa.

Dentro de la historiografía francesa Raymond Aron se plantea el problema de los límites de la objetividad histórica y señala en su llamada "disolución del objeto", que un acontecimiento absoluto no puede atestiguar por el discurso histórico en la medida en que el historiador está implicado en la comprensión y en la explicación de los acontecimientos pasados. *"El historiador evita esas formas contrarias de parcialidad porque subordina el individuo a su función, las experiencias vividas a los hechos. Construye éstos al señalar ante todo los resultados a los movimientos globales desconocidos por los contemporáneos. Los motivos de los actores son en general inscritos en los actos realizados, aunque la traducción conceptual se sustrae a la relatividad de las impresiones (pues en ciertos puntos se presta a discusión porque la versión del vencido contradice muy a menudo la del vencedor). Es un equívoco, si presenta los datos en un encadenamiento que no es quizás en único posible; el relato se acerca a la total objetividad a medida que tiende a consignar nada más que los fenómenos perceptibles."*¹

Para Aron el pasado, concebido como el conjunto de lo que realmente ha sucedido, está fuera del alcance del historiador. La historia es una aventura espiritual en la que el historiador está totalmente implicado, pues ésta tiene para él un valor existencial. El punto de acercamiento entre Aron y H.I. Marrou, es justamente el de la "disolución del objeto", pues para éste último la historia sólo es conocimiento por la relación que se establece entre el pasado y el historiador. La historia para Marrou, es resultado del esfuer-

¹ Aron, Raymond *Introducción a la filosofía de la historia. Ensayo sobre los límites de la objetividad histórica*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1984, Vol.1, pág.29

zo —en un sentido creador— mediante el cual el historiador —sujeto cognoscente— establece el vínculo entre el pasado que evoca y el presente que es el suyo.

Para Marrou el objeto de la historia es un saber que se sustenta en la consecución de relaciones causales o finalistas y que está constituido por significaciones y valores. Esta visión representa una evidente condena al positivismo pues sostiene que el historiador no se puede considerar un factor perturbador al que hay que eliminar. Para el autor la historia es justamente la relación del historiador con el pasado.

Por otra parte Braudel critica la idea de que los acontecimientos sean aquéllos que los seres actuantes hacen que sucedan y, por consiguiente, que comparten la contingencia propia de la acción. Al rechazar este presupuesto también manifiesta su desacuerdo con que los individuos sean portadores del cambio histórico y que los cambios más significativos sean los que afecten al individuo. Dicho presupuesto, como veremos más adelante, estaría encerrado, para Braudel, dentro de la corta duración.

Estos enunciados de Braudel, entrañan un tercero. Una historia de acontecimientos, una historia-episódica, no puede ser más que una historia narración. Por tanto, historia-política, historia-episódica, historia-narración, como señala Ricoeur, son expresiones casi sinónimas. En Braudel aparece aparentemente la negación de la historia-narración, pero no su cuestionamiento y esto se debe, a que en el fondo de algunas de sus críticas a la noción de hecho histórico, también formuladas por L.Febvre, y en su alegato en favor de la realidad histórica como construcción del historiador, lo que podemos encontrar es una aproximación a la narración.

Parece que tampoco a Febvre se le ocurrió que su crítica a la noción de hecho histórico, aproximaba la realidad histórica creada por la historia al relato de ficción creado por el narrador. De tal manera que sólo queda la crítica a la historia-narración, a través de la crítica a la historia política que da prioridad al individuo y al acontecimiento. Al individualismo metodológico oponen "el hecho social en su totalidad", a la noción de acontecimiento, entendido como salto temporal, oponen la de tiempo social.

La crítica de la historiografía francesa a la historia-episódica, proviene de la lucha metodológica contra el positivismo, con el objeto de reivindicar "la historia del fenómeno humano total" y subrayar las condiciones económicas y sociales. Es entonces cuando nace con Braudel, el concepto de "larga duración", opuesto al acontecimiento, entendido como duración breve.

"La historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo y al

acontecimiento".² El acontecimiento está encerrado en esta corta duración. En una "primera aprehensión", podríamos decir que el pasado está constituido por el tiempo corto; la medida de los individuos y de la vida cotidiana. Sin embargo esa "masa de hechos menudos", no constituye toda la realidad.

La nueva historia económica y social, con un "recitativo de la coyuntura" divide el pasado en grandes períodos. Pero sobre ésta, todavía podemos distinguir un recitativo aún más amplio; es una historia de "aliento más sostenido", que es justamente la historia de larga o muy larga duración. El concepto de estructura es el que más nos ayuda en la historia de larga duración.

La propuesta de Braudel consiste en superar simultáneamente al individuo y al acontecimiento, sinónimo de tiempo corto, y dar un giro hacia el tiempo social, el tiempo de las instituciones políticas y de las mentalidades; esto es, el tiempo de "larga duración", una historia de "lentitud acompasada", tiempo social de vértigo y de lentitud. La propuesta de Braudel no representa sólo una diferencia cuantitativa entre lapsos de tiempo cortos o largos, sino también de tiempo rápido y lento. Gracias a la lentitud del tiempo largo, la historia consigue una inteligibilidad que sólo pertenece a la larga duración, una coherencia propia de los equilibrios duraderos; una especie de estabilidad en el cambio.

Otra de las reconocibles aportaciones de la historiografía francesa es la introducción de procedimientos cuantitativos en la historia, tomados de la economía. Este desarrollo concierne a la naturaleza del acontecimiento en lo que se refiere a su singularidad puesto que al ser único, no se repite.

La historia cuantitativa es fundamentalmente una historia serial, se sustenta en hechos repetibles. Categorías tales como coyuntura permiten integrar correlaciones entre series alejadas. Dentro de esta perspectiva serial, coyuntura tiende a designar el tiempo corto y estructura, el largo. Sin embargo, dentro de ese tiempo largo que encierra la noción de estructura, los economistas tienden a sacrificar el tiempo largo en aras de las ciencias exactas.

Pese a las diferencias que se puedan señalar con la escuela de los Annales en cuanto a la concepción del tiempo corto, la metodología de la historia económica significó una continuidad en la lucha antipositivista, en el combate del acontecimiento, de la historia como crónica del Estado y la ausencia de criterios de selec-

² Braudel, Fernand *El Mediterráneo. El espacio y la historia*, FCE, México, 1984, pág.64

ción de los hechos. No por ello deja de sorprender el hecho de que la nueva historia haya tenido que aliarse a una disciplina con la que no comparte un problema fundamental como es el del tiempo para liberarse del dominio del acontecimiento.

La discusión epistemológica con el neopositivismo puede iniciarse en torno a la tesis central de G. Hempel en *La función de las leyes generales en la historia*, en la que plantea que las leyes generales tienen funciones completamente análogas en la historia y en las ciencias naturales.³

El acontecimiento histórico es colocado como oposición entre lo particular y lo universal, es decir, entre lo que no puede y lo que sí puede ser considerado como una ley y de esta forma es despojado de su estatuto narrativo. Pasa entonces a formar parte de un concepto general de acontecimiento en donde se encuentran también los acontecimientos físicos. Una vez planteada la concepción de acontecimiento, la argumentación parte de dos premisas: la realidad de un acontecimiento específico puede deducirse de las condiciones iniciales o de una hipótesis de forma universal que pueda verificarse y convertirse en ley. Si estas premisas se logran, quiere decir que la realidad del acontecimiento se ha deducido lógicamente y, por tanto, se ha explicado. Hay explicación cuando un acontecimiento se encuentra resguardado por una ley y sus antecedentes pueden considerarse causas. Hempel habla indistintamente de causas y de condiciones determinantes.

El modelo nomológico plantea la igualdad estructural entre la explicación y la predicción y de ahí desprende la tesis de que el valor predictivo de una hipótesis es un criterio de validez de la explicación y su ausencia es un signo de carácter incompleto de esta última. Resulta evidente que se trata únicamente de acontecimientos repetibles y no cabría explicación alguna para acontecimientos individuales o de carácter único.

El modelo nomológico asigna a la historia un modelo de explicación ideal para que de esta manera pueda ser considerada una ciencia. Sin embargo el mismo Hempel hace un matiz al decir que los análisis explicativos de un hecho histórico no ofrecen en la mayoría de los casos una explicación, "sino algo que puede llamarse un esbozo de explicación."⁴ Dicho esbozo queda fundamentado en regularidades expresas que sustituyen leyes explícitas.

³ Hempel, Carl G "La función de las leyes generales de la historia" en: *La explicación científica. Estudios sobre filosofía de la ciencia*, Paidós, Buenos Aires, 1979, pág.233

⁴ *Ibidem*, pág. 240

Fuera de esta concesión, el autor se rehúsa a conceder ningún valor epistemológico a procedimientos fundados en la empatía, la comprensión o la interpretación y por ello no contempla la naturaleza narrativa de la historia o el estatuto narrativo del acontecimiento.

Después de Hempel, algunos de los partidarios del modelo se ven obligados a debilitarlo para aumentar su aplicabilidad. La primera concesión es aceptar que la explicación no es igual para la historia que para las ciencias naturales. Se admiten regularidades de tipo disposicional. La explicación en términos de disposiciones abre la posibilidad de que haya una reflexión sobre la imprecisión que cabe en la noción de regularidad.

La flexibilidad de un modelo amplio y no monolítico muestra la necesidad de tratar el problema de la estructura de la explicación refiriéndose a su función. La pregunta ¿por qué? abre otras posibilidades. Responder a ella con "a causa de" es una forma de evitar el debilitamiento del modelo y asignar a la función de la explicación la tarea de unirse por aproximaciones a las causas. El debilitamiento del modelo se da en la reformulación de la fase explicativa: ya no importa que la explicación sea incompleta, sino que parezca que satisface plenamente nuestra exigencia de explicación.

200

Por más lejos que se haya llegado en el debilitamiento del modelo nomológico —aceptando que la explicación se articula en la interpretación y reconociendo el pluralismo crítico en la historia— su defensa de la objetividad y el equiparamiento de la explicación histórica con el resto de las ciencias, no le permite ir más allá.

Distinguir de manera general algunas de las críticas al modelo nomológico en las que subyace el reconocimiento de la dispersión lógica de la explicación en historia, nos abre el camino a la revaluación del concepto narrativo.

La crítica al modelo nomológico que formula William Dray, en *Laws and Explanation in History* está construida sobre la convicción de que es poco probable encontrar alguna característica lógica que permita agrupar todas las explicaciones históricas en cuanto históricas, puesto que las explicaciones que se encuentran en las obras de historia forman un conjunto lógicamente inconexo.

Dray reconoce que la explicación en la historia no puede convertirse en predicción y que además en ella la explicación por las leyes no es necesaria. En los ejemplos de este autor podemos observar que mientras el historiador formula una explicación para el caso particular que está considerando, el lógico busca una ley implícita en virtud de la cual adquiera valor su explicación.

Mientras que para el primero, la divisibilidad del tiempo termina donde concluye el análisis más detallado, para el segundo exige un proceso indefinido de especificaciones que llenen la distancia entre la ley y la explicación del historiador.

Este rechazo del modelo nomológico parece implicar un retorno a la concepción del acontecimiento como único. Este aserto es falso si se atribuye a la idea de unicidad la tesis metafísica de que el mundo está hecho de particulares radicalmente desemejantes: de esta manera la explicación se hace entonces imposible. Pero es verdadero, si el concepto de unicidad del historiador se refiere a que no existe nada exactamente semejante a su objeto de estudio, si el concepto es relativo al grado de precisión que ha elegido.

Esta última referencia no lleva al historiador a formular leyes sino a explicar las diferencias y a reagrupar factores dispersos siguiendo la lógica de la elección práctica más que la deducción científica. Es precisamente en este momento cuando —aparecen como garantía— otras explicaciones diferentes a la que se apoyan en leyes.

La obra de Arthur C. Danto *Analytical Philosophy of History* representa un paso importante en favor de la interpretación narrativa de la historia. En ella, la preocupación del autor se puede ubicar en el marco conceptual que rige el uso que hacemos de cierto tipo de oraciones llamadas narrativas, más que en la epistemología de la historiografía. Su trabajo constituye, como el mismo autor describe, un ejercicio de filosofía analítica de la historia y por eso uno de los temas que lo ocupa es justamente la distinción entre filosofía sustantiva y analítica.

La filosofía sustantiva trata de proporcionar una explicación del conjunto de la historia que no equivale a una descripción total y completa de todo lo que ha sucedido en el pasado. Es necesario aclarar que una teoría explicativa para Danto "equivale a una filosofía de la historia sólo en la medida en que se encuentra conectada con una teoría descriptiva."⁵ No es lo mismo el conjunto de la historia que todo el pasado. Incluso imaginando que tenemos una *Crónica Ideal* de todo el pasado, ésta no representaría el conjunto de la historia que interesa a la filosofía sustantiva, puesto que hablar de la totalidad de la historia implicaría abarcar también el futuro. Como no se puede hablar de una historia del

⁵ Danto, Arthur C. *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Paidós, Barcelona, 1989, pág.31.

futuro desde una teoría descriptiva, la filosofía sustantiva de la historia no puede ser la expresión del discurso narrativo adecuado al pasado.

Danto aplica la teoría de las descripciones a un sector particular de la realidad: los cambios producidos por la acción humana. Para él, una de las descripciones posibles de la acción humana son las oraciones narrativas. "*Mi tesis es que las oraciones narrativas están relacionadas de un modo tan particular con nuestro concepto de historia, que su análisis ha de indicar cuáles son algunos de los principales caracteres de ese concepto.*"⁶ El autor aclara que le interesa que la utilización de dichas oraciones sugiera una condición diferenciadora del conocimiento histórico, más que de cualquier otro escrito narrativo. Además encuentra en ellas la ocasión para discutir de forma sistemática, muchos de los problemas filosóficos que suscita la historia.

Para abordar la teoría de las oraciones narrativas, Danto comienza por definir las. "*Su característica más general es que se refieren a dos acontecimientos, al menos, separados temporalmente, aunque sólo describen (versan sobre) el primer acontecimiento al que se refieren.*"⁷ Ambos acontecimientos tienen que ser pasados en relación al tiempo en que se enuncian. Bajo la descripción del segundo acontecimiento se redescribe el primero. Un acontecimiento adquiere significación a la luz de otro acontecimiento posterior y por ello para "el cronista ideal" de Danto, no tiene sentido la categoría de significación.

Danto hace la distinción entre descripción narrativa y descripción ordinaria de la acción. Ambos modos descriptivos utilizan verbos de proyecto, es decir, verbos que implican otras muchas acciones y probablemente a muchos otros individuos, dentro de una estructura temporal dada por el narrador. Por ejemplo, —*plantando rosas*— es una descripción que implica cavar, fertilizar, sembrar, etc. Hablando literalmente tal vez la acción a la que nos referamos sea —colocando semillas en un agujero—. La presencia de rosas es el resultado al que pretende llegar la descripción. "Sea R cualquier resultado y sea E cualquier conducta implicada de forma que lleve a R. Entonces, lo que hace una persona puede ser, o bien descrito mediante E o mediante R. Así, <<a está R-ando>> será una descripción correcta de lo que a está haciendo si a hace E, y E es un medio para R. (...) O puede darse el caso de que <<está R-ando>>

⁶ *Ibidem*, pág.99

⁷ *Ibidem*, pág.99

sea aplicable de forma indiferente a un grupo de individuos, cada uno de los cuales hace una de las cosas de la colección, como en una fábrica de producción en cadena. Denominaré a los predicados <<está R-ando>> como verbos proyecto".⁸

En el discurso ordinario sobre la acción, no importa el reajuste retroactivo de los verbos de proyecto, necesario en una descripción propiamente narrativa de la acción. Mientras que en esta última, la verdad que se encuentra en acontecimientos posteriores, es importante para el sentido mismo de la narración. Jones está plantando rosas puede ser verdadero independientemente de el resultado de la confrontación retroactiva desde un acontecimiento posterior. En cambio, una oración narrativa requiere, si ha de ser verdadera, de la ocurrencia de ambos acontecimientos.

En el reajuste con el pasado, que hace la historia, se debilita el acento intencional de la acción, y se hace hincapié en acontecimientos posteriores no deseados. Por eso Danto afirma que frecuentemente, las acciones de los hombres no son intencionales en las descripciones dadas mediante oraciones narrativas, pues su objetivo principal no es reconocer las acciones como lo hacen los testigos, sino como lo hacen los historiadores, en relación con acontecimientos posteriores y como partes enteramente temporales.

Para Danto, no hay historia del presente. En el plano de la historia, se rompe la simetría entre explicar y predecir, característica de las ciencias nomológicas. Una descripción en presente como: —*Jones está plantando rosas ganadoras de premios*—, puede ser falsa si el futuro no deparase un premio a Jones o si no crecieran ninguna de sus rosas. Para garantizar que no haya rectificaciones —explica Danto— hay que prohibir la utilización de oraciones narrativas en presente. "Para estar abierto a la significación histórica de los acontecimientos tal como suceden, se ha de saber con qué acontecimientos posteriores serán relacionados, en oraciones narrativas, por los historiadores del futuro. No sería suficiente ser capaz de predecir los acontecimientos futuros sin más. Sería necesario saber qué acontecimientos del futuro son los relevantes, y ello requiere predecir los intereses de los futuros historiadores."⁹

Nuestro conocimiento del pasado, explica el autor, se encuentra significativamente limitado por nuestra ignorancia del futuro. El discurso narrativo es intrínsecamente incompleto pues-

⁸ *Ibidem*, pág.124

⁹ *Ibidem*, pág.138

to que toda oración narrativa está sujeta a una revisión posterior.

Pero lo que ahora nos importa más, es que las descripciones en forma de oraciones narrativas que constituyen los átomos lógicos del discurso histórico, son en sí mismas explicaciones. Por ello a Danto no le interesa la distinción de Croce entre crónica e historia, ni la de Walsh entre una narración pura y simple y una significativa. Para nuestro autor describir y explicar no se distinguen, la narración es por naturaleza una forma de explicación. Explicar por qué algo ocurrió y describir lo que ocurrió es lo mismo. Una narración que no explica, nada tiene de narración.

Otra gran aportación a la concepción narrativa de la historia son las obras de Hayden White, en las que se intenta construir una teoría general de la estructura del modo de pensar histórico. White se pregunta qué significa pensar históricamente y cuáles son las características exclusivas de un método específicamente histórico de investigación. El autor considera la obra histórica como una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias y las filosofías de la historia combinan datos con una estructura narrativa que los presenta. El autor sostiene que las historias o filosofías de la historia tienen un contenido estructural profundo de naturaleza poética y lingüística que sirve como paradigma de lo que debe ser una interpretación histórica.

*"A diferencia de otros analistas de la escritura histórica, no considero que la infraestructura metahistórica de la obra histórica consista en los conceptos teóricos explícitamente utilizados por el historiador para dar a su narrativa el aspecto de una explicación."*¹⁰ Para él, esos conceptos a nivel manifiesto se pueden clasificar como distintos tipos de efecto explicatorio. El los organiza en tres conceptos que a su vez se subdividen: *primero, la explicación por argumentación formal, segundo, la explicación por la trama y tercero, la explicación por implicación ideológica*. A su vez, estos tres conceptos presentan diversos modos posibles de articulación a través de los cuales el historiador puede conseguir un efecto explicativo determinado que es lo que el llama estilo historiográfico.

Argumentación: formismo, organicismo, mecanicismo y contextualismo. Trama: arquetipos de la novela, comedia, tragedia y sátira. Ideológica: tácticas anarquistas, conservadurismo, radicalismo y liberalismo. Todas estas combinaciones, como ya dijimos, pertenecen al nivel manifiesto. Ahora bien, para relacionar los

¹⁰ White, Hayden *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 1992, pág.9

diferentes estilos como elementos de una misma tradición del pensamiento histórico, el autor postula el nivel profundo de conciencia en el cual el historiador escoge estrategias conceptuales por medio de las cuales explica o representa sus datos. En este nivel profundo el historiador realiza un acto esencialmente poético, en el cual prefigura el campo histórico, *"lo constituye como un dominio sobre el cual aplicar las teorías específicas que utiliza para explicar lo que en realidad estaba sucediendo en él."*¹¹

El acto de prefiguración puede a su vez adoptar una serie de formas, cuyos tipos se caracterizan por los modos lingüísticos en que se presentan. Por eso el autor denomina dichos modos de prefiguración con el nombre de los cuatro tropos del lenguaje poético: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Sobre su base propone cuatro modos de conciencia histórica con estrategias específicas de interpretación y, por tanto, de explicación.

En síntesis, la propuesta de White consiste en que en cualquier obra histórica podemos encontrar una base irreductiblemente "metahistórica" formada por un modo tropológico dominante y su correspondiente protocolo lingüístico. Dicha propuesta conlleva a varias conclusiones: "no puede haber historia "propriadamente dicha" que no sea al mismo tiempo filosofía de la historia; los modos posibles de la historiografía son los modos posibles de la filosofía especulativa de la historia; esos modos, a su vez, son en realidad formalizaciones de instituciones poéticas que analíticamente los preceden y que sancionan las teorías particulares utilizadas para dar a los relatos históricos el aspecto de una "explicación"; no hay base teórica cierta para afirmar de manera legítima una autoridad de cualquiera de los modos sobre los demás como más realista; como consecuencia de esto, estamos obligados a hacer una elección entre estrategias interpretativas rivales en cualquier esfuerzo por reflexionar acerca de la historia-en-general; como corolario de esto, la mejor base para elegir una perspectiva de la historia antes que otra es por último estética o moral, antes que epistemológica, y finalmente, la exigencia de cientificación de la historia no representa más que la afirmación de una preferencia por una modalidad específica de conceptualización histórica, cuya base es moral o bien estética, pero cuya justificación epistemológica todavía está por establecerse."¹²

Con la obra de Paul Veyne nos encontramos otra vez en la

¹¹ *Ibidem*, pág.10

¹² *Ibidem*, pág.11

historiografía francesa, aunque lejos de sus rasgos predominantes. Veyne se distancia de los planteamientos de la escuela de los Annales al afirmar que "la historia es relato de acontecimientos"¹³ y que el acontecimiento no es sólo lo que sucede sino lo que puede ser narrado. De esta manera el autor se aparta del debate entre larga y corta duración, puesto que para él la trama es la única medida del acontecimiento, la larga duración resulta tan episódica como la corta.

Veyne vincula claramente la comprensión histórica a la actividad narrativa. Para él, la estructuración de la trama es lo que califica a un hecho como histórico. "...el tejido de la historia es lo que llamaremos una trama, una mezcla muy humana y muy poco <<científica>> de azar, de causas materiales y de fines."¹⁴ La comprensión está en la historia en la medida en que ésta es la descripción de lo que es específico, es decir comprensible, en los acontecimientos humanos.

Veyne debilita la pretensión explicativa de la historia al afirmar que "...no existe explicación histórica en el sentido científico de la palabra (...) explicar, para un historiador, quiere decir <<mostrar el desarrollo de la trama, hacer que se comprenda.>>"¹⁵ La explicación histórica surge espontáneamente a lo largo de la narración, ésta no es más que la claridad que emana de un relato. "Todo lo que se relata es comprensible, ya que se puede contar."¹⁶ Por eso explicar más, para Veyne, es narrar mejor.

La historia como síntesis presenta para Veyne dos problemas fundamentales. El primero se refiere a que es difícil reducir a conceptos la diversidad de lo concreto y el segundo, que el historiador no accede directamente más que a una porción ínfima de lo concreto, es decir, a lo que le ofrecen las fuentes. El ejemplo del rey ilustra el problema: del hecho <<el rey bebe>>, podemos inferir que <<bebe porque tiene sed, o por compromiso con sus convidados.>> "La síntesis histórica no es otra cosa que esa operación de rellenar lagunas, a la que llamaremos retrodicción utilizando un término de esa teoría del conocimiento fragmentario que es la teoría de las probabilidades."¹⁷ La predicción considera las probabilidades a futuro y la retrodicción se refiere a la probabilidad de las

¹³ Veyne, Paul *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1984, pág.14

¹⁴ *Ibidem*, pág.34

¹⁵ *Ibidem*, pág.68

¹⁶ *Ibidem*, pág.70

¹⁷ *Ibidem*, pág.97

hipótesis que formulamos para explicar el pasado, haciendo referencia a una explicación causal.

Para Veyne, el más mínimo hecho implica una multitud de retrodicciones y éstas a su vez proporcionan retrodicciones de alcance más general que dan lugar a una concepción de la historia y del hombre. El autor explica que la experiencia que se adquiere estudiando los acontecimientos, es lo que Tucídides denomina *Ktema* es aei las enseñanzas de la historia válidas para siempre. Esto significa que "...la experiencia histórica se compone de todo lo que el historiador puede aprender a lo largo de su vida, en sus lecturas y en sus relaciones humanas."¹⁸ La historia por tanto consiste en la combinación de datos y experiencia y el límite de su objetividad está en la variedad de las experiencias.

Otra tesis de Veyne que nos interesa recuperar es la que plantea que debido a que el historiador no puede formular su experiencia en forma de definiciones, leyes o reglas, la historia carece de método. "Es lícito, pues, suponer que la historia se escribe de acuerdo con la propia personalidad, es decir, en función de un acervo de conocimientos confusos. Si bien es cierto que esta experiencia es transmisible y acumulativa, sobre todo por ser libresca, no podemos considerarla un método (cada uno adquiere la experiencia que puede y quiere), en primer lugar porque su existencia no está oficialmente reconocida, y no se obtiene de forma organizada; en segundo lugar porque, a pesar de ser transmisible, no es formulable; se adquiere a través del conocimiento de situaciones concretas, de las que cada uno tendrá que sacar las enseñanzas pertinentes según su entender."¹⁹

La historia carece de método, pero cuenta con una crítica histórica, por ello un historiador requiere —según Veyne— de una cultura que más que estar relacionada con saber, consiste en "disponer de una teoría de las categorías generales y de plantearse un número mayor de interrogantes sobre el hombre (...) La percepción de lo individual, la ampliación de las perspectivas, exigen la capacidad de plantearse, respecto a un acontecimiento, un número de interrogantes mayor que el que se plantearía el hombre corriente."²⁰ La crítica no sustituye al método, se trata más bien de un estado de alerta en el que el historiador vigila los conceptos que emplea.

¹⁸ *Ibidem*, pág.105

¹⁹ *Ibidem*, pág.106

²⁰ *Ibidem*, pág.140

La historia cuenta con una teoría de los tópicos. El enriquecimiento del pensamiento histórico dice Veyne, se traduce en el aumento del número de conceptos de que dispone el historiador y por tanto, en la ampliación de sus interrogantes con respecto a un acontecimiento. Los *topoi* históricos, es decir, los lugares comunes de la teoría aristotélica, tienen utilidad no sólo en el ámbito de la síntesis sino en el de la crítica, pues permiten superar un plano muchas veces engañoso en la investigación, que es el de la existencia de lagunas en la documentación. El *topoi* sirve entonces para extrapolar rasgos y características de una situación histórica a otra. La elaboración de series de categorías generales de este tipo no tiende a formar un cuerpo compacto de *topoi*, sino de "...inferirlos mediante un proceso deductivo, proceso que implica una labor de análisis, de reflexión."²¹ Lo *topoi* son resultado de una historiografía *no-acontecimental*. Los rasgos sobresalientes de una época, los que representan mayor interés para ser acuñados como *topoi* a cualquier fin heurístico útil, son, en general los que menos resaltan.

A manera de conclusión y con el objeto de relacionar la tesis central de Veyne a estas últimas, podríamos decir que su noción de trama no está vinculada a la historia episódica puesto que también hay trama en la historia estructural, por lo tanto, la comprensión de la trama exige el progreso de la conceptualización. Además, la teoría de los tópicos sigue siendo heurística sin cambiar el carácter fundamental de la comprensión, que no es más que comprensión de la trama. La historia es, para Veyne, construcción y comprensión de tramas.

Hemos visto cómo la crítica al modelo nomológico suscitó una diversificación de la explicación que la hace menos extraña a la inteligencia narrativa. Al respecto, los narrativistas logran demostrar dos cuestiones fundamentales. La primera se refiere a la tesis que sostiene que narrar es de por sí explicar. De ella se deducen varias proposiciones. Si toda narración establece una conexión causal, en virtud de la propia operación de construcción de la trama, esta construcción constituye la distinción entre historia y crónica. Por otra parte, la construcción de la trama vincula la narración a un narrador permitiéndole a éste último, introducir su punto de vista, desligándose de la comprensión que los agentes de la historia podrían tener con respecto a su contribución a la progresión de la trama. La distancia que la narración toma de los

²¹ *Ibidem*, pág.148

agentes y testigos y el carácter mediato que proporciona el punto de vista del narrador, posibilita el paso de la narración a la historia. Por último, esta tesis implica también que si la construcción de la trama considera aspectos tan heterogéneos como las circunstancias, las acciones, las intenciones y las logra integrar en una unidad significativa como son los resultados, también es posible tener en cuenta en una historia, los resultados no deseados por los agentes y así, conseguir descripciones diferentes a las realizadas en términos intencionales.

La revisión de las tesis narrativistas y la reconstrucción del vínculo entre explicación histórica y comprensión narrativa nos permite arribar a varias conclusiones.

El avance obtenido por la interpretación narrativista estriba en haber percibido que los lazos que unen la explicación histórica y la comprensión narrativa son los que preservan la cualidad propiamente histórica de la historia.

Los acontecimientos históricos no difieren radicalmente de los acontecimientos enmarcados en la trama. La construcción de la trama considera aspectos tan heterogéneos como las circunstancias, las acciones, las intenciones y las integra en una unidad significativa.

La intencionalidad del conocimiento histórico —como hemos llamado al carácter mediato que proporciona el punto de vista del historiador— posibilita el paso de la narración a la historia.

La narración, además de tener relación con la estructura de la escritura de la historia, representa una forma de inteligibilidad que afecta tanto a la producción del texto histórico como a su recepción.

La historia como narrativa es hoy el ámbito dentro del cual filósofos e historiadores se han propuesto recuperar al sujeto como centro de interés. Recuperar al hombre en lo particular y lo específico: valores, sentimientos, modelos de comportamiento y estados de ánimo. Descubrir que ocurría en la cabeza de la gente de antaño, qué era vivir en otros tiempos, dice Stone en su famoso ensayo: *El Resurgimiento de la Narrativa*, es ahora la preocupación de muchos historiadores que vuelven inevitablemente a la narración.

"...las preguntas formuladas por los nuevos historiadores son aquellas que nos preocupan a todos hoy día: la naturaleza del poder, la autoridad y el liderazgo carismático; la relación de las instituciones políticas con las normas sociales implícitas y los sistemas de valores (...) el

*sexo, el matrimonio y el concubinato; el nacimiento, la anticoncepción y el aborto; el trabajo, el ocio y el consumo (...) la relación entre la religión, la ciencia y la magia como modelos explicativos de la realidad, la intensidad y la dirección de emociones tales como el amor, el miedo, el placer y el odio; los efectos que sobre las vidas de las personas tienen la alfabetización y la educación, y las maneras de mirar el mundo a través de ellas; la importancia relativa adscrita a las diferentes agrupaciones sociales tales como la familia, el parentesco, la comunidad, la nación, la clase y la raza; la fuerza y el significado del ritual, el símbolo y la costumbre como formas de cohesión de una comunidad (...) Todos estos son problemas candentes en este momento y conciernen a las masas más bien que a las élites."*²²

La polémica que desató en su momento este ensayo de Stone no ha perdido vigencia. Por eso citaremos dos de las críticas más destacadas que se han dirigido a la nueva narrativa, una formulada por Eric Hobsbawm y otra por Josep Fontana.

Iniciaremos con la respuesta de Hobsbawm a Stone en la que manifiesta su desacuerdo con la caracterización que hace de la investigación histórica en los últimos años. Hobsbawm afirma que no existe una vuelta a la historia narrativa, que la nueva historia no constituye en absoluto una renuncia a los grandes temas, ni un repliegue sobre el *principio de indeterminación*. "...historiadores que creen aún en la posibilidad de generalizar en cuanto a las sociedades humanas y a su desarrollo, siguen interesándose por los <<grandes porqués>> (...) Que además, ellos o nosotros consideremos que estas tentativas son <<científicas>>, depende sin duda alguna, de la definición que demos de ciencia..."²³

La crítica realizada por Fontana a la historia narrativa, aparece sintetizada en su reciente libro: *La historia después del fin de la historia*. Cabe aclarar que no nos daremos por aludidos en lo que Fontana llama la pugna por la vuelta al viejo positivismo narrativo, pues ya ha quedado lo suficientemente claro en este trabajo, que no se trata de la reivindicación de una visión positivista de la historia, sino por el contrario de una narrativa que permite incorporar lo humano en una unidad significante.

Tanto Fontana como Hobsbawm coinciden en la crítica de la vuelta a la narrativa como una solución a la compartimentación de la investigación histórica en segmentos especializados.

²² Stone, Lawrence, *El pasado y el presente*, FCE, México, 1986, pág.110

²³ Hobsbawm, E.J. *The social function of the past: some questions, Past and Present*, 1980, pág.8.

Reconocen la necesidad de una visión de conjunto, pero consideran que la solución a este problema se encuentre en la narrativa.

En el texto citado, Fontana, se refiere a la forma narrativa tradicional, lineal y ordenada. Sin embargo, resulta interesante señalar que la nueva historia narrativa no pretende sustituir a una historia política o social de más largo alcance, sino que justamente al reconocer a los seres humanos como protagonista de esa historia, se propone descubrir lo que hay en ella de humano, aquello que Cruz llama lo no filmable: sentimientos, valores, pensamientos. Ese invisible que se torna significativo en la narración.

La conclusión a la que arriba Hobsbawm parece, sin embargo, dejar las puertas abiertas a esta *nueva historia* mientras no se la presente como sustituta de una historia de *más largo alcance*. "Es posible considerar la historia de los hombres y de las mentalidades, de las ideologías y los acontecimientos, complementarias del análisis de las estructuras y las corrientes socio-económicas, antes que obligada a sustituirla."²⁴

El debate parece dejar clara la necesidad de precisar los contenidos de esta nueva historia. La narrativa de hoy, más que sustituir una historia de largo alcance, pretende devolverle al hombre la posibilidad de recuperar su identidad y reconocerse como sujeto de su propia historia. No se trata de un retorno a la narrativa si por ello se entiende una vuelta hacia el relato *lineal y ordenado* que tiene más forma de crónica que de historia. "... la identidad, dice Cruz, pasa por el lenguaje, más en concreto por esa particular organización del lenguaje que es el relato de uno mismo (o con uno mismo)..."²⁵

La *narrativa* parece identificarse con la historia de las mentalidades. Al respecto Fontana nos dice: "lo que resulta inaceptable ese movimiento general que se esfuerza por recuperar para la ciencia histórica el campo de las ideas, los sentimientos y la cultura —por investigar la formación de esa <<conciencia>> que explica las razones que han llevado a los hombres a obrar de una u otra forma— conduzca a algunos a sostener que lo que conviene hacer ahora es invertir la vieja explicación: a hacer de las representaciones mentales el motor fundamental de la historia, lo que equivale a repetir los mismos errores de enfoque mecanicista del pasado".²⁶

La nueva narrativa incorpora aquello de lo humano que pare-

²⁴ *Ibidem*, pág.9

²⁵ Cruz, Manuel Narratividad: *La nueva síntesis*, Nexos, Barcelona, pág.129

²⁶ Fontana, Josep *La historia después del fin de la historia*, Crítica, Barcelona, 1993, pág.105

ce quedar oculto en las historias de *largo alcance* y en ese sentido podríamos decir que incorpora a la historia de las mentalidades, como también a la microhistoria y a la historia de las ideas. El único motor que podría resultar fundamental para esta historia sería el hombre.

La narración es algo natural en al propio hombre, por eso no resulta difícil imaginar que en la narración histórica encontremos mayor reconocimiento y comprensión sobre nuestra propia humanidad. Sin embargo, explica White, precisamente porque el modo de representación narrativo es tan natural a la conciencia humana, porque es tan claramente un aspecto del discurso hablado y común de cada día, su uso parece sospechoso dentro de un campo de estudio que pretende ser científico. "...sea lo que sea una ciencia, es también una práctica que debe ser tan crítica sobre la forma de describir sus objetos de estudio como sobre la forma en que explica sus estructuras y procesos. Contemplando la ciencia moderna desde esta perspectiva, podemos rastrear su desarrollo en cuanto a la destrucción progresiva del tipo de representación narrativo en sus descripciones de los fenómenos que abarcan los objetos de estudio específico."²⁷

212

Puesto que la forma narrativa parece sospechosa dentro de un campo que pretende ser científico, la forma de hablar no narrativa aparecería como la más idónea para referirse a los *acontecimientos reales*. Pero la idea de acontecimiento real en la narrativa parte de la distinción entre lo real y lo imaginario y no entre lo verdadero y lo falso. La primera pertenece tanto al orden de los acontecimientos como al orden de los discursos. Mientras que la segunda pertenece al orden de los discursos pero no al de los acontecimientos. Por tanto, es posible crear un discurso imaginario sobre acontecimientos reales que no sea menos *verdadero* por el hecho de ser imaginario. Todo depende del lugar y la función que se le otorgue a la imaginación.

El discurso histórico, como representación de la realidad del pasado, es construido a través de un acto creativo del historiador que lo representa en su conciencia. "Cualquier pasado, que por definición incluye acontecimientos, procesos, estructuras, etc., ¿cómo podría considerarse perceptible, tanto representado en la conciencia como en el discurso sino de forma <<imaginaria>> ¿no es posible que la cuestión de la narrativa en cualquier discusión de la teoría histórica sea siempre finalmente una cuestión sobre la

²⁷ White, Hayden *El contenido de la forma. Narratividad, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, pág.41

función de la imaginación en la génesis de una verdad específicamente humana?²⁸

El acontecimiento histórico desde esta perspectiva, aparece no como una experiencia dada sino como una experiencia posible que emana de la imaginación y la creatividad humana. Un hecho histórico se transforma en "todo un acontecimiento", al recibir la carga de sentido que le transmite el narrador. La reevaluación del relato representa la posibilidad de construir una historia mas humana, una historia a la que es posible arrancarle explicaciones sobre uno mismo; que intenta revelar, además de los hechos, la significación simbólica de las conductas.

Abstract:

Starting from the criticism of the notion of event, we come to the re-evaluation of historical narration as a form of intelligibility of humanity. Narrative is presented as something natural and characteristic of man, providing him with increased recognition and understanding of his own humanity. A history in which the subject is once again the centre of interest.

²⁸ *Ibidem*, pág. 74